

Actos propios y ajenos retratados por La Epoca. Nosotros, ellos, tradición y modernidad.

Bisso, Matías.

Cita:

Bisso, Matías (2017). Actos propios y ajenos retratados por La Epoca. Nosotros, ellos, tradición y modernidad. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/482>

Mesa número 86:

**POLÍTICA Y CULTURA EN LA ARGENTINA: ENTRE EL
CENTENARIO Y LOS AÑOS SESENTA.**

Ponencia:

Actos propios y ajenos retratados por *La Época. Nosotros, ellos*, tradición y modernidad.

Autor:

Bisso, Matías

Pertenencia institucional:

UNLP- CISH/IdIHCS

matiasbisso@yahoo.com.ar

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Actos propios y ajenos retratados por *La Época*.
Nosotros, ellos, tradición y modernidad.

El objetivo de este trabajo es analizar la mirada del diario radical *La Época* con respecto a las prácticas proselitistas de cara a las elecciones a Gobernador de la Provincia de Buenos Aires de 1918. Estas elecciones fueron especialmente significativas ya que fueron las primeras luego de que Hipólito Yrigoyen decidiera la intervención federal sobre la provincia en 1917, e iniciaron una época de hegemonía yrigoyenista en el ámbito del ejecutivo bonaerense que duraría, al menos, hasta el golpe de estado de 1930. Me centraré especialmente en la cobertura que el periódico hizo de los actos políticos del propio radicalismo y de su principal oponente, el Partido Conservador.

Los actos políticos constituyen, como todos los rituales partidarios, una parte central de la cultura política de los partidos. Tanto las características de esos encuentros, como la percepción que de los mismos hace la prensa partidaria aportan material profundamente significativo para dar cuenta de dicha cultura. Al analizar la cobertura que el diario *La Época* realizó de los actos correspondientes al proceso electoral de 1918, tanto en las grandes urbes como en poblaciones más pequeñas, procuraremos identificar las caracterizaciones que del *nosotros* (los radicales) y el *ellos* (los conservadores) construyó la publicación, como parte de esa pugna por la percepción del mundo social que analiza Bourdieu¹: “una lucha inseparablemente teórica y práctica por el poder de conservar o de transformar el mundo social conservando o transformando las categorías de percepción de ese mundo”.

Intentaremos explorar las formas en la que las concepciones de lo culto y lo inculto, lo moderno y lo tradicional, lo mayoritario y lo minoritario, entre otras, aparecen en las descripciones de propios y extraños que hizo el diario, en el marco de un proceso especialmente conflictivo y faccioso como es el de una campaña electoral.

Asimismo, identificaremos las tensiones que aparecen en las páginas del diario a la hora de construir un ideal de movilización popular, que denotaría la existencia de diferentes concepciones hacia dentro de la propia publicación, y del mismo radicalismo, acerca de qué tipo de expresiones políticas eran las culturalmente apropiadas.

¹ Bourdieu (1984:287)

La prensa, los actos y la cultura política

Confluyen en este trabajo la mirada sobre dos elementos muy importantes de la cultura política de principios del siglo XX en Argentina: los actos callejeros y la prensa partidaria. Ambos constituyen fructíferas fuentes de análisis de ese conjunto de creencias, valores y prácticas compartidas que denominamos cultura política.

En el caso de la prensa (y no solamente la partidaria) en esta etapa de la primera y segunda década del siglo XX su papel era especialmente protagónico, toda vez que estamos refiriéndonos al momento de auge del diarismo, sin que hubieran surgido aún competencias de importancia en el ámbito de los medios de comunicación, como pasaría más adelante con la radio, el cine y la televisión².

Con respecto a los actos, sabemos que las movilizaciones políticas organizadas por grupos partidarios fueron habituales en nuestro país al menos desde mediados del siglo XIX. Al describirlos y analizarlos para el caso de la ciudad de Buenos Aires, Hilda Sabato da cuenta de dos consideraciones significativas. Por un lado la existencia en las fuerzas políticas de una “tensión entre la aspiración a representar al pueblo como totalidad y la necesidad de organizarse como una parte” dentro de la cual actuaban los *partidos-clubes*, que llevaba a interpelar discursivamente al pueblo “uno e indivisible” mientras se organizaba y movilizaba a una porción minoritaria de ese pueblo que se pretendía representar.

Por el otro, la indisociable relación entre movilización y comicios: el “pueblo” en la calle era preámbulo y condición *sine qua non* de la actividad electoral, una etapa del proceso de *construcción* de resultados favorables³.

Ambas cuestiones están presentes en los casos que analizaremos aunque, especialmente con respecto a la segunda, no podemos dejar de señalar que nos hallamos en plena transición de las formas electorales iniciada por la ley Saenz Peña, que generó una transformación paulatina pero profunda en términos de creciente masividad y limpieza de los comicios, por lo cual es esperable encontrar variaciones en la relación entre movilización popular y elecciones.

² Cfr Llull (2005)

³ Cfr Sabato (2009)

“La Época”

La Época vio la luz por primera vez el 15 de diciembre de 1915. En su primera editorial su responsables se presentaban afirmando:

Venimos, en días solemnes para la República, a servir una nobilísima causa; creemos que sólo las grandes causas merecen los grandes sacrificios y ofrecemos, en consecuencia, a la Unión Cívica Radical esta prueba de nuestra lealtad y adhesión a sus ideales, afrontando la obra de escudarla, altiva y serenamente, en la jornada que se inicia.

Aunque *La Época* no se presentaba a sí misma como el órgano oficial de la UCR, sí dejaba claro que era un medio de prensa hecho por radicales y *jugado* por la causa del radicalismo. Entre sus secciones fijas existía una titulada simplemente “Unión Cívica Radical” que se ocupaba de los asuntos específicamente partidarios del radicalismo, e incluso algunos de sus avisos publicitarios daban por sentado que el público al que apuntaba el diario era de militancia o simpatía radical⁴.

La Época era una publicación vespertina que tenía el formato de un diario de interés general, y que junto con las noticias y opiniones políticas incluía secciones dedicadas al deporte, las carreras de caballos, clasificados, avisos fúnebres y notas de interés cultural y social. También estaba presente, como era habitual para ese momento, la profusa información acerca de la guerra europea, que ocupaba todos los días al menos dos páginas en las que se comunicaban y analizaban los aspectos políticos y bélicos de la contienda, acompañados de testimonios gráficos y habituales notas dedicadas a detallar los aspectos más humanos de la tragedia.

Su fundador y primer director fue José Luis Cantilo, quien renunciaría al cargo para ser Interventor Federal de la Provincia a partir de abril de 1917, lo que confirma la estrecha relación entre el vespertino y lo más encumbrado del yrigoyenismo.

⁴ Uno de los más habituales era el de Cigarrillos Intransigentes que rezaba “¡Radicales! Fumen ‘Intransigentes’ Cada paquete contiene un cheque a favor del tesoro de la UCR”

Los actos en el interior⁵ de la provincia

La campaña para las elecciones de 1918 en la Provincia de Buenos Aires contempló las habituales “giras” de los candidatos por la innumerable cantidad de ciudades y pueblos del interior⁶ siguiendo el recorrido de los ramales ferroviarios. *La Época* registró exhaustivamente a través de sus páginas los actos de la fórmula radical Crotto-Monteverde y también varios de los de la fórmula conservadora Echagüe-Pintos. Las crónicas llegaban al diario generalmente a través de los telegramas de los corresponsales locales que brindaban su impresión sobre los eventos, sin disimular de ninguna manera sus afectos políticos. Por otra parte, la participación de estos corresponsales en las crónicas las teñía de una mirada localista en la que es posible identificar cierta impronta tradicional y en ocasiones hasta rural y pueblerina, que refuerza la que los actos ya tenían en si mismos por el escenario en el que se desarrollaban.

Luego de una gira previa por la Provincia de Arturo Isnardi, presidente del comité provincia ante la renuncia de Luis Monteverde para ser candidato a vicegobernador, se decidió que el primer acto de proclamación de la fórmula radical a la gobernación se hiciera precisamente en una localidad del interior. La elegida fue Lobos, a donde confluyeron delegaciones de los municipios vecinos como Roque Pérez y Monte, entre otras. Allí, luego de la recepción al candidato a vicegobernador

⁵ No se puede hablar aún en esta época de una fuerte dicotomía entre Provincia interior y conurbano, que se haría más evidente desde la década del 30 y llega a nuestros días. Sin embargo, sí es posible diferenciar al interior provincial en relación a la zona *metropolitana*, que incluiría a la Capital Federal, la provincial y las incipientes conurbaciones populosas e industriales de la primera, especialmente hacia el sur en el conglomerado Avellaneda-Lanús -ver Bisso (2015)- Esta diferenciación era además evidente en términos políticos, a través de la existencia de un “pequeño círculo de dirigentes reclutado en la Capital Federal, imbricado con la élite política nacional y magistrados de la alta administración, que poseía relaciones con la elite económica y social y contactos en el mundo de la gran prensa” en contraposición a otro “grupo más numeroso de dirigentes surgidos en los niveles intermedios y superiores de la sociedad bonaerense”. Esta tensión, común a las principales fuerzas políticas bonaerenses, se expresó en las disputas “entre los ‘metropolitanos’ y los líderes de arraigo provinciano y municipal, con frecuencia denominados “rurales” y, poco más adelante, “provinciales”. (Hora (2013) pp.56 y 57). Nuestra hipótesis es que en las páginas del diario *La Época* la mirada metropolitana fijaba la línea oficial y editorial, mientras que la del *interior* se colaba a través de los telegramas de los corresponsales en los pueblos y ciudades de esa zona.

⁶ Englobar a todas las localidades mencionadas dentro de la *Provincia Interior* no significa ignorar su heterogeneidad. Dentro de las ciudades que figuran en las crónicas aparece Bahía Blanca, con más de 70.000 habitantes según el censo de 1914, varias de cerca de 30.000 como Mar del Plata, Tres Arroyos, Lincoln, Olavarría, y Pehuajó, y Zárate con 23.000. El resto se encontraba por debajo de los 20.000 e incluso de los 10.000 habitantes. Tampoco el porcentaje de población rural es parejo, mientras que Bahía Blanca presentaba apenas el 11% de ruralidad, en todas las demás excedía el 25%, llegando en Lobos, Roque Perez, Monte, Lincoln, Olavarría, Pehuajo y Dorrego más allá del 60%.

Monteverde se brindó un banquete para quinientos dirigentes y simpatizantes, que dio paso a una manifestación por las calles de la ciudad:

A la cabeza iba una banda de música, y la seguían varias niñas en medio de quienes se hallaba el abanderado del comité haciendo flamear una hermosísima bandera de seda, regalada por las damas de la localidad.⁷

Luego de aclarar que detrás de ese encabezamiento había más de “ciento cincuenta filas de manifestantes”, *La Época* afirmaba que el acto “fué una expresión de civismo y de animación popular, como sin duda no lo había visto jamás el pueblo de Lobos”. Dos mil manifestantes recorrieron, según la crónica, las calles del pueblo en perfecto orden y demostración de civilidad.

Al día siguiente, *La Época* retrataba el acto en la localidad de Vedia. Una demostración más modesta, sin la participación de dirigentes de renombre, pero que logró reunir quinientos manifestantes, repitiéndose como en Lobos el encabezado de la manifestación por una banda de música y la enseña nacional. Entre los oradores, el diario remarca la participación del representante de los radicales de Lincoln, “don Esteban Godoy”, que se dirigió a la concurrencia afirmando que “la pretendida reorganización conservadora en este partido se hacía a fuerza de plata invertida en los últimos boliches con fines electorales”.⁸

El telegrama llegado desde Olavarría y publicado por el vespertino el 24 de febrero, es también un buen ejemplo del tipo de cobertura que recibían los actos:

OLAVARRÍA, febrero 24 – La recepción Crotto-Monteverde resultó un acto imponente y democrático. Más de mil personas los recibieron en la estación acompañando a la comitiva hasta la plaza Olavarría, donde hablaron los señores Juan A. Errecart, Valentín Vergara y Carlos Urien, siendo todos estruendosamente aplaudidos en medio de un entusiasmo indescriptible y repetidos vítores.

La manifestación regresó engrosada a la estación, despidiendo a los viajeros a las 5 de la tarde, repitiéndose el clamoreo y la vehemencia popular. El recibimiento hace presagiar el magnífico triunfo que espera a los señores Crotto-Monteverde.⁹

⁷ *La Época* (en adelante L.E.) 4/2/1918 –se respeta la ortografía y redacción original, en todos los casos el subrayado con cursiva es mío-

⁸ LE 5/2/1918

⁹ L.E. 24/2/1918

Ese mismo día, el corresponsal que cubrió la llegada a Bahía Blanca, resaltaba que “La recepción de que han sido objeto por parte del pueblo de Bahía Blanca los candidatos radicales, es digna de su potencialidad partidista y *tradicional*.” agregando más adelante que la fórmula fue recibida por “una delegación de *distinguidas* damas, ofreciendo hermosos ramos de flores a los candidatos” a lo que seguiría un “gran banquete” preparado en su honor. La crónica recalca también lo masivo de la marcha que acompañó a los dirigentes y que llenó “tres cuadras nutridas”.

Al día siguiente el corresponsal de Tres Arroyos señalaba que en esa localidad,

La manifestación más grande y vibrante de la gira nos aguarda.

En la estación, el doctor Crotto aparece en el andén del coche y anuncia que la comitiva permanecerá sólo quince minutos para no entorpecer la jira.

El pueblo, en clamor unánime, opónese y se echa ante las vías para impedir la salida del tren.

Ante tal resolución, los candidatos resuelven bajar y presentarse en la plaza pública.

La muchedumbre, delirante de entusiasmo se abraza a los candidatos.

La manifestación está compuesta por 7.000 personas.¹⁰

Acerca del acto en dicha ciudad, el diario remarcaba también que la manifestación se componía de “una conjunción de *todos los valores locales*. El pueblo, la sociedad y el comercio rivalizan en el entusiasmo de la grandiosa recepción” agregando que “Además del pueblo y la clase representativa de las fuerzas vivas de la sociedad, asisten numerosas damas a la manifestación”.

Ese acompañamiento femenino a los actos, es constantemente resaltado por los telegramas. “Lo mismo que en otras localidades, Tres Arroyos dió una *simpática nota* por la presencia de señoras y niñas participando vivamente”. El distinguido elemento femenino aparece también en la crónica de Zárate al igual que en Dorrego donde se completa la imagen refiriéndose a “*distinguidas damas de la sociedad*”. En Pehuajó, además de resaltar que el himno nacional fue coreado en la plaza Dardo Rocha por “las angelicales voces de las señoritas que habían asistido al acto”¹¹, el diario destacaba que los candidatos fueron rodeados por un grupo de damas “selecto y numeroso”, en una combinación de adjetivos que dan perfecta cuenta de la pretensión de unir cantidad con

¹⁰ L.E. 25/2/1918

¹¹ L.E. 2/3/1918

calidad. Al finalizar el acto, “una dama de la sociedad” entregó al Doctor Crotto “un hermoso ramo de flores, que el obsequiante agradeció diciéndole que al estrechar su mano, estrechaba la de todas las damas que simpatizaban con su causa.”

La conjunción de *lo distinguido*, *lo femenino* y *lo multitudinario* es una nota habitual en cada una de las crónicas.

Cabe mencionar que en los actos radicales, incluso el componente extranjero era reivindicado, cosa que veremos que no se repetía en todos los casos. Al hacer uso de la palabra en la pequeña colonia de Pelicurá, en Tornquist, “después de un succulento asado” y ante las delegaciones llegadas de Chasicó, Berraondo y Nueva Roma, el dirigente Juan Mazzini expresaba que “si bien en la colonia Pelicurá la gran mayoría de sus pobladores son extranjeros, éstos que son todas personas laboriosas y honestas simpatizan con la causa del pueblo”.¹²

Muy distinta era la cobertura que el periódico radical realizaba sobre los actos conservadores. En primer lugar, *La Época* resaltaba el contraste con respecto a la cantidad de asistentes. Sobre el *meeting* conservador en Mar del Plata señalaba:

Tienen los conservadores un mal tino para escoger los locales en que celebran sus reuniones. Así no es extraño que para la conferencia realizada últimamente en Mar del Plata eligiesen un local cerrado, el teatro Colón, con capacidad para tres mil personas: a la conferencia asistieron unas doscientas, que hacían por completo innecesario el auxilio de ojos *acostumbrados a calcular multitudes*. Esto sin contar con que cerca de la mitad eran socialistas y la mayoría del resto veraneantes ávidos de alterar un poco el plácido monotonismo del aristocrático balneario.¹³

Socialistas y veraneantes completaban, según el diario la pobre asistencia conservadora. *La Época* no solamente remarcaba la escasa cantidad, si no que se pronunciaba acerca de la *calidad* de los asistentes. Eso mismo aparece en la cobertura del acto en Tres Arroyos, en la que se señalaba que sólo “13 conservadores (dato exacto)” esperaban a los dirigentes en la estación, ochenta en el comité y que “en la noche del cine Select se dió una conferencia. Concurrieron 400 personas. Creo que sin exagerar, puede contarse *la mitad de curiosos*.”¹⁴

¹² L.E. 22/1/1918

¹³ L.E. 16/2/1918

¹⁴ L.E. 22/2/1918

Aún más explícitamente apareció ese señalamiento en ocasión del acto de Coronel Dorrego, donde el corresponsal advierte que a la llegada de los dirigentes conservadores:

Esperábanlos unas ciento veinte personas, sin que entre éstas hubiera elemento de *alguna representación*, siendo en un treinta por ciento ex empleados municipales y otros *elementos* que hasta el momento de hacerse cargo el comisionado municipal, habían merodeado al calor oficial, sin que otra misión que la de establecer jugadas de taba, choclón y naipes, en cuyas oportunidades hacían alarde de ser matones del ugartismo.¹⁵

En ese mismo sentido se señalaba que en Maipú “Llegó el tren conservador, siendo esperado en la estación por treinta conservadores y una banda de música. Desde la estación a la plaza aumentaron con los viajeros a cincuenta, entre ellos varios *turcos*”, luego “En el centro de la plaza, en presencia de este pequeño grupo y de los dirigentes socialistas locales y algunos *chiquilines* y *curiosos*, hablaron varios en términos poco cultos”.

La impugnación moral y el señalamiento de la incultura de las demostraciones conservadoras completan varias de las crónicas, en las que se señalaba por ejemplo que:

La concurrencia era un conglomerado de conservadores y socialistas nepotistas y de gentes maleantes que a su carencia de nociones morales unen la facilidad de teñirse, según los momentos del color político que más le conviene.

Eso de la “conferencia” arriba estampado es un modo de decir, pues no hubo tal conferencia. No hubo oradores, es verdad : mas hubo, en cambio, bebidas alcohólicas en abundancia. Hubo, además, esparcimientos que no se pueden calificar de inofensivos. Se bailó, *como se baila en los suburbios*, y en ciertos lugares, con las puertas y ventanas del local completamente abiertas.¹⁶

En consonancia con lo anterior, el corresponsal en Pringles señalaba que en el acto conservador “Hicieron uso de la palabra varios de los delegados, quienes atacaron en términos de *arrabal* a los elementos *más nobles y sanos* de la nación”.

¹⁵ L.E. 24/2/1918

¹⁶ L.E. 21/2/1918 *La Época* se refiere como “socialistas nepotistas” a los miembros del Partido Socialista “oficial”, varios de cuyos dirigentes estaban emparentados por casamientos con mujeres de la alta sociedad porteña

Las impresiones llegadas desde el interior de la provincia y publicadas por *La Época*, permiten identificar caracterizaciones del “nosotros” y “ellos” en el marco de los actos proselitistas. Los mítines radicales aparecen retratados como encuentros multitudinarios, que atraen a lo más sano y distinguido de las sociedades locales, que cuentan con el entusiasmo popular y el fino favor de las damas, mientras que en el caso de los conservadores, a la falta de concurrencia se suma el hecho de que quienes lo hacen constituyen un conglomerado variopinto, carente de entusiasmo y a menudo cuasi-delincuencial y arrabalero.

Los actos en las capitales

El primer acto de importancia en la ciudad de La Plata fue la proclamación pública de la fórmula de candidatos al ejecutivo provincial en el Teatro Argentino, el veintiuno de febrero, y la nota recurrente del diario refería a la multitud que en los distintos momentos se congregaba a pesar del insostenible calor reinante. La crónica afirmaba que ya desde el comienzo del viaje de Crotto hacia la capital provincial los vagones fueron “atestados de pasajeros”, en un periplo que terminó coronado en la estación de trenes platense cuyo interior “resultó pequeño para albergar tanta gente como se había reunido allí, hasta ser materialmente imposible, casi, salir de la estación a la calle.”¹⁷ Desde allí, la columna de simpatizantes liderados por Crotto y por Monteverde que lo esperaba en la estación siguió por diagonal 80 hasta Plaza San Martín y de allí al teatro. “Al paso de los manifestantes un público entusiasta y numerosísimo estacionado en las aceras prorrumpía en frenéticos aplausos y vitoreaba enardecido, incorporándose a las columnas”.

Es interesante la referencia que hacía a continuación *La Época* sobre la concurrencia que llenaba de “bote a bote” el teatro, y que hacía que “costara un verdadero triunfo conseguir la más incómoda ubicación”. El diario afirmaba que llegó a temerse que el teatro colapsara ya que:

Cuando se construyó aquel edificio no había imaginado, con toda seguridad, el que cargaba con la responsabilidad de los trabajos, que por la mala acción de los gobernantes de esa provincia, llegaría un día en que el pueblo, cansado de soportar tantos males, iba a

¹⁷ L.E. 22/2/1918

recogerse allí obedeciendo a un conjuro superior, para protestar en toda forma, imponiendo un gobierno democrático y popular.

En esta crónica, la civilidad y el orden no tienen el protagonismo que en los telegramas llegados desde el interior. Del acto de La Plata se subrayaba especialmente la masividad de un pueblo movilizado por una causa, y del que incluso no se ocultaba cierta actitud tumultuaria. El *pueblo* que describían las páginas de *La Época* aparece como una multitud *enardecida*, que *irrumpe, protesta e impone*. Una multitud que, hasta con cierta prepotencia, ocupaba el Teatro Argentino, una estructura edilicia del *viejo régimen* que no había sido preparada ni para esos menesteres, ni para esa concurrencia.

Con respecto a la desconcentración, el diario se animó incluso a alejarse de la habitualidad de recalcar el orden en el que finalizaban las manifestaciones para mencionar que los simpatizantes radicales que lograron entrar, fusionados con los que esperaban fuera “recorrieron varias calles en una forma *desorganizada*, propia de los grandes movimientos populares que expresan públicamente los anhelos de una colectividad”.

Una semana después de aquel acto en el Teatro Argentino, un acto todavía mayor cerraba la campaña, nuevamente en la capital de la Provincia. Al día siguiente *La Época* afirmaba:

El acto cívico de anoche ha de perdurar en el recuerdo de todos los habitantes de La Plata, como una de esas impresiones que por lo intensas no se borran jamás.

Los escepticismos, descreídos de la política y de los hombres, han recibido anoche en la ciudad universitaria su más profunda lección. Con sus propios ojos han apreciado el influjo que ejerce en *las masas* la sinceridad de sus gobernantes y la rectitud a que ha aportado su proceder el gobierno nacional y la intervención a la provincia.(...) La manifestación de anoche, más que una demostración de fuerzas constituye una ratificación popular.¹⁸

La noción de “popular” cobraba en esta crónica una especial centralidad. Se hablaba de “las masas” y se hacía referencia a la “gran columna popular” marchando por La Plata y rememoraba “aquel movimiento popular que, obedeciendo al mismo

¹⁸ L.E.1/3/1918

sentimiento, se realizara con motivo del arribo del interventor nacional señor Cantilo a la ciudad de La Plata, en fecha memorable”. La crónica agregaba que en la manifestación se puso de manifiesto “el alma”, de la ciudad “que no por tener un origen popular es menos sabia y sincera”.

Como en los actos anteriores, se remarcaba la participación femenina, destacando que “Las damas, que por natural idiosincrasia eluden asociarse a estos movimientos, han tenido anoche una elocuente y brillante participación en el grandioso acto.” A diferencia de los actos del interior, deja constancia *La Época* que además de las que saludaban con flores, desde los balcones, otras acompañaban la columna principal, aunque no a pie, si no desde una “continua hilera de carruajes”.

Esta participación femenina, así como “La ausencia de todo cartel de mal gusto y la substitución de los “muertas” por entusiastas “vivas” denotaban para el vespertino el aumento de la cultura política iniciada por el radicalismo y que revelaba “el progreso de nuestro pueblo siempre en progresión ascendente y en todos los órdenes de la actividad humana”.¹⁹

En la crónica vuelve a aparecer un “nosotros” algo diferentes al que veníamos viendo en los actos del interior. Las referencias hacia el conservadurismo repiten la idea de lo “inculto” y lo “grosero” de sus adherentes, sin embargo, la visión de los radicales sobre sí mismos aparece como más popular y moderna, que la visión distinguida y tradicional que llegaba del interior.

Aunque no formaba parte estrictamente de la campaña electoral bonaerense, el acto en Capital Federal del primero de marzo fue parte del movimiento general proselitista de los radicales y puede sumarnos elementos para el análisis.

Así describía *La Época* ese acto:

Buenos Aires ha podido contemplar anoche con el desfile radical, un exponente de gran vitalidad cívica y al mismo tiempo una manifestación de cultura colectiva, que honra a la república y desde luego al partido que produjo el acto.

Esos 40.000 ciudadanos que en medio de una lírica efusión aclamaron por las calles centrales de la urbe, el nombre de la U.C.R. y del presidente de la república Dr. Yrigoyen, sin salirse ni por un momento de los moldes de la cultura y las modalidades de

¹⁹ En un acto posterior en Vicente López, el diario da cuenta de la inclusión entre los oradores de una mujer. La señorita María Azucena Palma cuyo discurso fue sintetizado por *La Época* como una “referencia a la misión que está reservada a la mujer” en cuanto al civismo, “misión que debe realizarse desde el hogar, como que él es el fundamento de toda sociedad organizada” L.E. 25/2/1918.

la educación cívica, han sido, al par que una afirmación victoriosa del radicalismo, una adhesión unánime a la política del presidente de la república. Su nombre, fué la bandera que tremoló –diríamos- en el alma de aquella *muchedumbre desbordada* en la calle, al son del himno nacional. Fué más que una exhibición de las fuerzas electorales más aptas de Sud América para *vivir la democracia*; fué algo más que una adhesión al gobierno, porque significó también, una protesta contra el proceso de calumnias y mentiras que vienen desarrollando algunos diarios de *tradicionalismo caduco*.²⁰

Vitalidad cívica y cultura colectiva se combinan con una *muchedumbre desbordada* y la fuerza electoral más apta para *vivir la democracia*, en pugna con el *tradicionalismo caduco*. Nuevamente aparece una visión más *moderna* de la actividad política, que incluye la percepción de las masas como protagonista de la política, independientemente de su carácter distinguido o no, y de su relación con las “fuerzas vivas”. Para los redactores metropolitanos de *La Época*, la democracia era algo que debía *vivirse*, y que presentaba un corte con el *tradicionalismo caduco*.

No tenemos crónica equivalente de actos en las capitales del Partido Conservador por parte de *La Época*, pero sí consideraciones elaboradas desde la redacción capitalina con respecto al tono general de las movilizaciones conservadoras. En ese caso percibimos una redacción más cuidada que la llegada en los telegramas de los corresponsales, pero que coincide bastante con la línea de aquellos al afirmar, por ejemplo, acerca de los actos del Partido Conservador:

Han escuchado solamente esa oratoria de elementos extraños a los intereses de la provincia, restos de *carne carcelaria*, toda la resaca que la marea social arroja a la periferia. ¡Y han sido los discursos conservadores, especiales, acabadísimos para tales auditorios! La mentira, la calumnia, la injuria, el manoseo impúdico de la vida privada, todo cuanto anima y da bríos a la irresponsabilidad. En cada ciudad visitada por estos inauditos regeneradores, ha quedado un invariable comentario como recuerdo: el desprecio.²¹

Incluso el diario le dedicó una editorial a esta cuestión, en la cual bajo el título de “Propaganda Injuriosa” afirmaba:

²⁰ L.E. 2/3/1918

²¹ L.E. 26/2/1918

Hemos visto ejemplares de carteles conservadores que caerían, naturalmente, dentro de las prescripciones policiales sobre epigrafía obscena y hemos leído resúmenes de discursos que avergonzaría el léxico tabernario de un comité. Y conste que ni los primeros estaban signados por nombres oscuros de comité rural, ni los segundos pronunciados por esos entes que las agitaciones políticas suelen hacer subir de los fondos sociales a la superficie, del mismo modo que asciende la resaca en las tormentosas conmociones del mar. Es que, decididamente, Sarmiento continúa teniendo razón: si se rasca el caballero, el indio aparece debajo.²²

Aunque con mayor sistematicidad aparecían en estas líneas críticas similares a las que vimos en las crónicas llegadas del interior, con el agregado de que se recalca que los dirigentes conservadores, en lugar de contribuir a elevar la cultura política de sus seguidores, parecían mimetizarse con su lenguaje soez y arrabalero, que era señalado como marca habitual de aquellos actos proselitistas.

También desde la redacción de *La Época* surgieron artículos que subrayaban el carácter minoritario de las movilizaciones del Partido Conservador, en debate con las afirmaciones de los grandes diarios de la Capital Federal, *La Prensa* y *La Nación*. Por ejemplo, en su edición del 26 de febrero, y utilizando como prueba una foto de la manifestación, el vespertino radical salía al cruce de la exaltación que supuestamente había realizado *La Nación* acerca de la misma, afirmando que la foto demostraba que los conservadores habían reunido “Apenas doscientas personas, que si se mira con cuidado, se ven que la mayor parte de ellas, son curiosos bañistas aburridos, atraídos por la vocinglería de los oradores conservadores”. A pesar de que en ese momento del verano había “una verdadera muchedumbre de veraneantes”, el diario señalaba que evidentemente no sintieron atracción por “la prédica airada de los hombres del viejo ‘régimen’, que como Magdalenas arrepentidas, van haciendo profesión de enmienda de sus muchos pecados”.

Conclusiones

Enrique Garguín afirma que hasta mediados del siglo XX la sociedad argentina era representada con una lógica binaria en la cual “a una clase dominante, caracterizada frecuentemente como oligarquía, se le oponía sencillamente el pueblo, considerado

²² L.E. editorial del 25/2/1918

como único e indivisible”²³ y que la representación *tripartita*, que incluye a la clase media, aparecería recién con la emergencia del peronismo.

En los ejemplos que hemos visto aparece, efectivamente, una lógica binaria, que incluye además un fuerte tinte moral, aunque debe hacerse la salvedad de que el contexto electoral que analizamos es especialmente fértil para que aparezcan este tipo de caracterizaciones morales y *binarias*. Era habitual que la práctica discursiva proselitista dividiera el escenario político en dos, separando al “nosotros” y al “ellos”, en el caso de *La Época* un “nosotros” de radicales probos y un “ellos” de conservadores impresentables.

¿Cómo caracterizaba *La Época* a los conservadores? Las crónicas resaltaban siempre el carácter minoritario de los actos conservadores, la asistencia era exigua, y siempre inferior a la de los actos radicales. A las consideraciones cuantitativas se sumaba la descripción cualitativa de la concurrencia. Se cuestionaba la legitimidad de la composición del grupo, afirmando que la participación proselitista estaba *engordada* por curiosos, turistas, *turcos*, *chiquilines*, socialistas y/o músicos contratados. Además de eso, en un sentido más claro de crítica moral, se sostenía que en los actos abundaban elementos arrabaleros, groseros, y de escasa cultura política.

Esa caracterización era contrapuesta a la descripción que las crónicas llegadas del interior de la provincia hacían de los actos radicales. Además de mayoritarios, eran espacios de concentración de lo más distinguido de la sociedad, de las fuerzas vivas de los pueblos, continuadores de una tradición de civilización y decoro. No aparecen allí elementos marginales, ni groseros.

Podemos ubicar aquí esa concepción binaria a la que nos referimos, pero con algunas particularidades que hacen que no termine de encajar del todo con la división pueblo/oligarquía, en la que la UCR encarnaría al primero y el Partido Conservador a la segunda. Especialmente en las crónicas llegadas del interior, el polo más popular en términos al menos de capital material y cultural, era encarnado por esos elementos arrabaleros que nutrían los actos conservadores, mientras que lo tradicional, distinguido y educado -características que podrían adjudicarse a los grupos dirigentes- aparece del lado del radicalismo. Los valores más tradicionales de la Provincia interior parecen, así, *colarse* en las crónicas.

²³ Garguín (2007:86)

Aunque las caracterizaciones del radicalismo que hacen las crónicas de los actos metropolitanos no escapan a la lógica binaria, parecen destacar otros valores. La masividad, y no la simple mayoría, aparece retratada como parte de un colectivo político más multitudinario, democrático y popular. No hay referencia a la prosapia ni el lugar social de los manifestantes, y hasta es posible identificar un tibio cambio en el lugar de la mujer. Podríamos afirmar que aparece una mirada más *moderna* en términos de valores políticos y sociales, que resalta la política de masas democrática e igualitaria.

A la hora de analizar la identidad radical que aparece en las páginas de *La Época* es iluminador resaltar tanto el contraste expresado en relación a la caracterización que se hacía de los conservadores, como la diferencia perceptible hacia dentro del propio radicalismo. Mientras las crónicas que llegaban desde el interior de la Provincia parecen reproducir lógicas sociales tradicionales, en las manifestaciones metropolitanas aparece retratado un espíritu más moderno y plebeyo. Nuevamente debemos recalcar que no son sólo los hechos, si no (como siempre) la mirada de quiénes retrataban esos hechos. La *línea oficial* del periódico, emanada de la Capital Federal, privilegiaba en actos como los de La Plata y la propia ciudad de Buenos Aires los valores distintos a los del tradicionalismo (más allá de que esos mítines masivos parecían terreno más fértil para dichos objetivos que otros encuentros). El diario aparece como un agente activo en esa lucha por conservar o transformar las categorías de percepción del mundo social a la que se refería Bourdieu.

En momentos en los que el sistema político argentino vivía una paulatina generalización de elecciones competitivas y crecientes en masividad y *limpieza*, es de esperar que los actos políticos también experimentaran un momento de transición. En primer lugar, los actos aparecían como prefiguración de la elección, como una especie de pronóstico del resultado. Por este motivo el número es un componente central en la consideración de los mismos. Tanto en el interior como en las capitales, era central dar cuenta del carácter mayoritario de la concurrencia, aunque el número variara de algunos cientos, a decenas de miles, lo importante es que dejara entrever que se trataba de una cantidad superior a la de los contrincantes. En eso las miradas se asemejan más de lo que se diferencian.

La diferencia parece pasar por el ideal acerca de las características del sujeto político colectivo que se expresaba en las calles. En ambas miradas la legitimidad que daba el número, se complementaba con otra de tipo cualitativa, y es aquí que difieren. Mientras que la mirada del interior mantiene sesgos más tradicionales, de alcurnia y

pertenencia a una *sociedad*, la mirada metropolitana privilegiaba a la multitud democrática que con su presencia, a veces hasta tumultuaria, amenazaba con cerrar definitivamente el ciclo del “viejo régimen” conservador.

Bibliografía

BISSO, Matías (2015) “Conurbano bonaerense: votos y política en el siglo XX” en Kessler, Gabriel (director), *El Gran Buenos Aires*, Tomo 6 de la Historia de la Provincia de Buenos Aires, Unipe/Edhasa, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre (1984) “Espacio Social y génesis de las ‘clases’” en *Sociología y Cultura*, Grijalbo, México.

GARGUIN, Enrique (2007) “El tardío descubrimiento de la clase media en Argentina”, *Nuevo Topo / revista de historia y pensamiento crítico*, Buenos Aires, Prometeo, no. 4, pp. 85-108.

HORA, Roy (2013) “La política bonaerense: del orden oligárquico al imperio del fraude” en Palacio, Juan Manuel (director) *De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)*, Tomo 4 de la Historia de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, Edhasa, La Plata, UNIPE Editorial Universitaria.

LLULL, Laura (2005) *Prensa y política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias radicales, 1916-1930*, Bahía Blanca, EDIUNS.

LLULL, Laura (2013) “Reflexiones en torno a la cultura política de un diario bahiense: *La Nueva Provincia* durante las presidencias radicales (1916-1930)” en Cernadas M. N. y Orbe P. A. (comp) *Itinerarios de la prensa. Cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, Bahía Blanca, EDIUNS.

PERSELLO, Ana Virginia (2004) *El Partido Radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Siglo XXI editores, Cap 1. “Tendencias y Facciones” y Cap 2. “El escenario electoral”.

SÁBATO, Hilda (2003) “La vida política argentina: miradas históricas sobre el siglo XIX” en Sábató, H y Lettieri A (comp.). *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, CFE.

SÁBATO, Hilda (2009) “El pueblo ‘uno e indivisible’. Prácticas políticas del liberalismo porteño” en Bertoni L.A. y de Privitellio L. (comp) *Conflictos en democracia*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.